

gran espacio para aprovechamiento comunal de los montes y pastos, y entregando a las órdenes o a los caballeros del séquito real grandes trozos de tierra fuera de los dominios directos del concejo<sup>9</sup>. No se conserva el libro de este repartimiento, pero sí que sabemos que el merino del rey, Pedro Fernández<sup>10</sup>, entregó las primeras heredades, como el monte de Cortes, concedido a la orden de San Juan, no demasiado lejos de Alcaraz; y que muy pronto actúan como repartidores –“quadrilleros”- en nombre del monarca un freire santiaguista, frey Gonzalo Ruiz, y otro del Hospital, frey Montesino (seguramente el mismo que dejará su nombre vinculado a la famosa cueva cerca de las Lagunas de Ruidera y del castillo llamado San Felices, que es el romanesco Rochafrida, donde también se estaban repartiendo heredades por entonces y donde habrá conflictos entre los santiaguistas y los hospitalarios).

Aunque el fuero de Cuenca otorgado a Alcaraz intenta limitar la adquisición de inmuebles por los “omes de orden”, sabemos que estas dos órdenes militares, y el propio arzobispo don Rodrigo<sup>11</sup>, reciben buena parte de las tierras donadas, incluso alguna aldea; y los repartidores tendrán también su parte y pronto empezarán a ampliarla apropiándose tierras con desprecio

---

<sup>9</sup> J. L. Martín, *Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974.

<sup>10</sup> Probablemente sea Pedro Fernández de Valdenebro, del que sabemos adquiere casas, huerto, molino y viñuela el repartimiento de Alcaraz “en la primera conquista” (D. W. Lomax, “Apostillas a la repoblación de Alcaraz”, *Congreso de Historia de Albacete*, vol. II, Albacete, 1984, pp. 21-22). Era hermano de García Fernández, abad de Santa María de Lebanza (que heredará estas fincas y las venderá a su primo Martín Ibáñez, criado del obispo de Osma, quien a su vez las vende a dicho obispo, quien las traspasará a la orden de Santiago en 1239), aunque ya no sabemos si este García Fernández será el de ese nombre que tuvo la heredad de Villar del Pozo, entre La Figueruela y el Villar de los Ballesteros, que cedió a Ordoño Álvarez. De esta misma familia tuvo que ser Nuño Ferrández de Valdenebro, que sería agraciado con una alquería, la de Faraya, en término de Alcalá de los Gazules, posesión que más tarde devolvería al rey para que éste la diera en 1279 a la orden de Santa María de España (J. Torres Fontes, “La Orden de Santa María de España”, *AEM*, 11, 1981, p. 819, Doc. 11). De todas formas, hay otro Pedro Fernández de Torrubia –que puede ser el mismo- que vivía en Alcaraz unos años después, en 1228, como podremos ver; y un Pedro Fernández de Alcaraz que sirve de testigo con su hijo, Fernán Pérez, en la avenencia hecha el 7 de mayo de 1237 entre las órdenes de San Juan y Santiago sobre los términos de Alhambra y Peñarroya y otras posesiones (D. W. Lomax, *La Orden...* p. 262).

<sup>11</sup> Actuando como repartidor, Montesino concedió a don Rodrigo una torre junto a Santa María, viñas, huertos y una heredad, unos molinos donde éste construyó una torre, y la aldea de Cadreita, que no hemos podido identificar, quizá porque ese nombre se debiera a un capricho del mismo arzobispo, que no perduraría mucho tiempo (la Cadreita navarra, lugar cercano a Alfaro, fue el solar familiar de Ximénez de Rada, cuyo abuelo fue señor de Cadreita). Sabemos, además, que el arzobispo tenía en Alcaraz estas posesiones, con la torre debajo de la villa y un horno, que le confirmará Honorio III en 1217 (D:W. Lomax, “Apostillas...”, pp. 23-24).